



Madrid 16 de Enero de 1888.

REVISTA SEMANAL

Año I—Núm. 2

SUMARIO

Crónica de la Moda, por Blanca Valmont.—Explicación de los grabados.—Labores.—Unadero de brillantes, novela, por Mario Lara.—Ecos de la novela de la vida, por Juan de Madrid.—Mujeres notables contemporáneas: Margarita Guerin, por Daniel Garcia.—Conocimientos útiles, por Isabel de Toledo.—Preguntas y respuestas, por la Secretaria.—A la prensa y al público.—Correspondencia.—Patrones.—Anuncios.

CRÓNICA DE LA MODA

La reseña de las novedades que para engalanarnos inventa la deidad á quien todas, en mayor ó menor proporción, rendimos culto, tiene más importancia de la que creen los que miran á la ligera los asuntos femeninos.

Claro es que si todas las señoras se juzgaran obligadas á variar su guardarropa cada ocho ó quince días, no habría fortuna que pudiera soportar estos cambios, ni imaginación femenil que no estuviera constantemente preocupada.

No es éste el objeto de las revistas que aparecen en los periódicos de modas. Una mano de hada invisible traza esos mil detalles, todos, por lo general, encantadores, que sirven para embellecer el traje y contribuir con el adorno á que resalte el mérito personal de ese ser que los hombres consideran como un encanto, por más que nos-



Núm. 1.—SOMBRERO DE FIELTRO

otras no debemos recordarlo á no ser para sentirnos reconocidas.

¿Qué es la Moda sino el conjunto de esas mil creaciones que nosotras inventamos unas veces y copiamos otras?

Con razón se da gran importancia al arte en los pueblos civilizados. Pero ¿no es la impresión del artista el origen de sus producciones? Si Rafael hizo inmortal á la Fornarina, no es mucho pretender afirmar que la Fornarina contribuyó á la gloria de Rafael.

Las que nos consagramos á la tarea de contar lo que vemos, en cuanto se refiere al traje y al adorno, no somos ni más ni menos que el objetivo del fotógrafo. Todo lo que pasa ante nuestra vista se refleja en la cámara oscura de nuestro pensamiento, y después sale á luz en nuestras revistas.

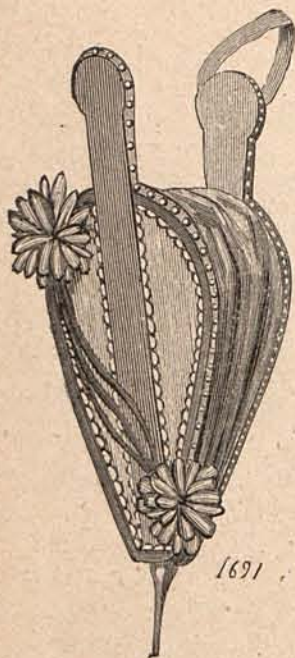
Gracias á este trabajo, las señoras de todos los países saben las telas que gozan más favor, las formas que más agradan, los adornos en boga, los modelos que inventan las modistas.

Para producir estos efectos concurren numerosos factores. Las fábricas producen los tejidos; los dibujantes se inspiran en el gusto de su tiempo, buscan la novedad, esa atmósfera en la que respira á sus anchas la mujer, y trazan esas estampaciones que nos cautivan; después vienen las modistas á dar forma á las

SERIE 1.^a

telas, y en su auxilio acuden infinitas industrias accesorias que, aunque parezca que no se ocupan más que en trabajar para proporcionar el sustento á innumerables obreros, lo que ya sería de gran consideración, hacen más, mucho más, puesto que esas combinaciones de telas y colores, de formas y de adornos realizan, insensiblemente continuos cambios de perspectiva, alejan la monotonía, embellecen á la mujer, y al satisfacer su buen gusto, predisponen su ánimo á los afectos, á las puras alegrías del alma; contribuyen á hacer en extremo agradable la casa, á dar interés á las reuniones que en todas las esferas sociales juntan á las personas que con el trato gozan y cambian impresiones y sentimientos.

Suprimid la moda en vuestra imaginación; figuráos siempre una misma tela, un mismo adorno, un mismo color, una misma forma, y habréis quitado á la vida colectiva la mayor parte de sus encantos.



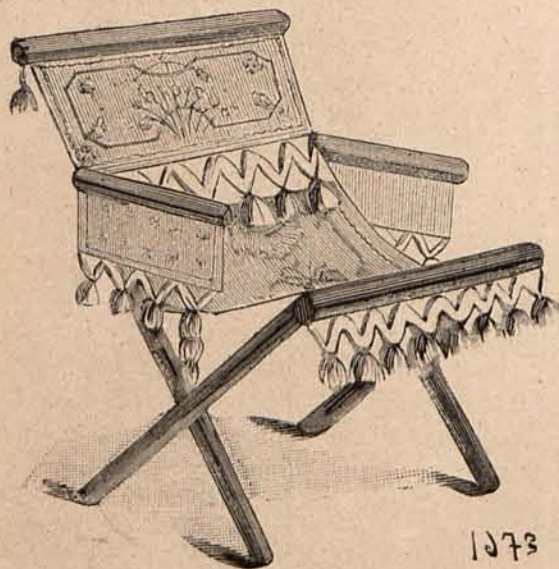
NÚM. 2.—FUELLE PARA CHIMENEA

¿Para qué quiere engalanarse la mujer, ir á la última moda? Para agradar. Y este deseo, ¿no merece por sí solo gratitud de parte de las personas que han de experimentar sus efectos?

Además, las mujeres en su mayor parte son ingeniosas, son industriosas, se complacen en ser económicas; y la que no sabe ó no quiere serlo, harta desgracia tiene.

Pues bien; la lectura de estas revistas es un continuo manantial de ideas para llevar á cabo reformas, combinaciones y arreglos en los trajes que se tienen. Con un adorno nuevo, con una combinación de telas que ya han servido, con las inspiraciones que estas lecturas producen, hacen milagros, no sólo las que no pueden invertir mucho dinero en vestir, sino las que tienen carta blanca; porque, digan lo que quieran, el bello ideal de toda mujer es vestir bien gastando poco.

Veo con pena que algunas de mis compañeras en esta clase de trabajos, al hablar de modas, miran así como con cierta indiferencia á las que viven en capitales de provincias modestas ó en pequeñas poblaciones. Ciertamente es que en muchos



NÚM. 6.—BUTACA DE TIJERA

de estos sitios no hay ocasión de adoptar las novedades, aunque, preciso es reconocerlo, el buen gusto no es patrimonio exclusivo de las grandes ciudades. Pero ¿dejarán de interesar las variaciones á las que por desdicha viven en tan apartados parajes?

Yo me he sorprendido algunas veces, en mis excursiones, al hablar en pequeñas villas con señoras á quienes suponía ignorantes de las últimas modas. Sabían tanto ó más que las que vivimos constantemente en París.

Resulta, pues, si yo no me equivoco, que estas revistas

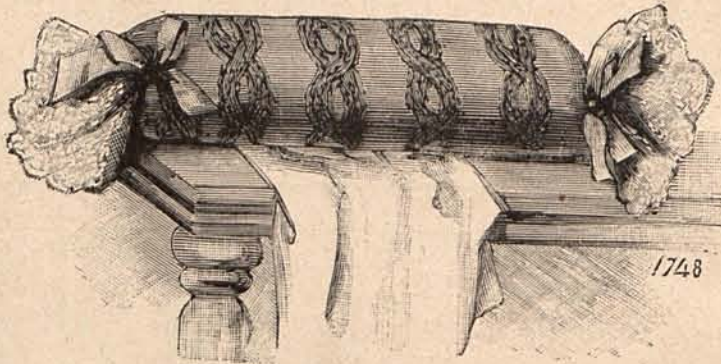


1696

NÚM. 3.—BOMBONERA

si se ve es como á través de uno de esos cristales ahumados que usan los que padecen de la vista, parece que las señoras han resuelto que sus trajes contrasten con los sombríos aspectos de todo cuanto nos rodea.

Hasta para paseo y para visitas se prefieren los tonos claros. No faltan algunas muy valien-



1748

NÚM. 5.—ALMOHADILLA DE PLOMO

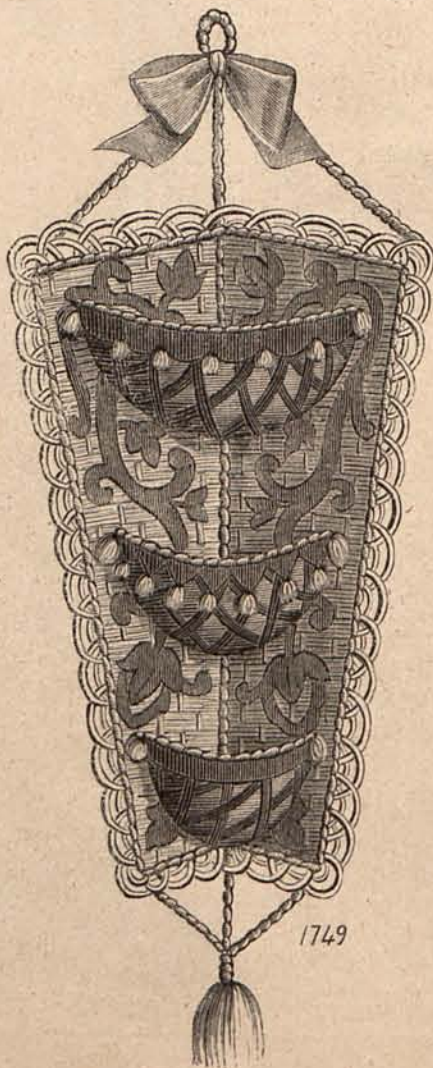
tes que lucen en los elegantes carruajes que las conducen al Bois, trajes de paño y de lanilla blancos; y dicho sea de paso, están encantadoras y alejan, siquiera sea momentáneamente, la penosa impresión que dejan en nosotros los cuadros que en este tiempo nos ofrece la naturaleza.

De los trajes que se lucen en los teatros y bailes, no hablemos. Diríase que en estos sitios

reina aún la primavera. Los llamados de *lunch*, rosa ó azul, combinados con gasa para las jóvenes solteras, y con encajes para las jóvenes casadas, constituyen la suprema elegancia en las *soirées* y bailes.

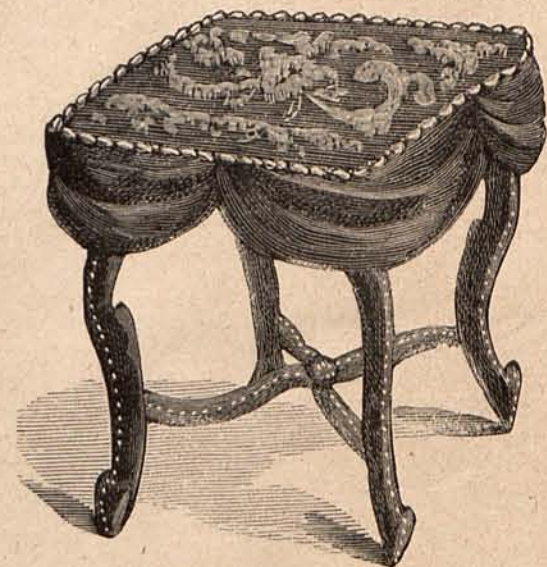
Esta elegancia aumenta cuando se les añade una larga cola; pero este magnífico apéndice no suelen llevarlo las señoritas por la primera vez hasta el día de su boda.

Sin embargo, las que por olvido ó por vocación no han oído la epístola de San Pablo y han pasado de la primera juventud, pueden permitirse el airoso aditamento, vistiendo como las señoras casadas.



1749

NÚM. 7.—Vide-poche DE RINCONERA



NÚM. 8.—TABURETE

Los trajes escotados en forma de corazón, están muy en boga para el medio escote, adornándolos generalmente con un gran plegado de encaje, sujeto con un lazo ó prolongándose en punta hasta la cintura y volviendo en cascada por delante del cuerpo. El cuello puede ser reemplazado por un volante de encaje fruncido alrededor del escote. Para esta clase de adorno suele emplearse con preferencia el *guipure* de lana blanca, con tal de que sea finísimo. Con este mismo encaje, aunque de más ancho, se forman los volantes con que se cubre la falda, sobre los que cae una drapería de tela



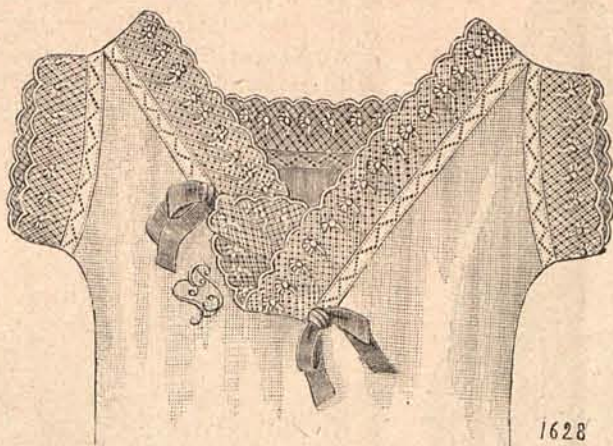
1711

NÚM. 4.—PIE PARA QUINQUE

igual á la del cuerpo del traje, simulando que es su continuación.

El traje de encaje negro ó blanco, pero sobre todo negro, es una de las prendas más clásicas del vestido femenino, y no hay equipo de novia en el que no ocupe un puesto importante. Tranquilícense las que los poseen, porque se llevan, y durante mucho tiempo se llevarán.

Los sombreros redondos, cada vez más en boga, tienen formas indescriptibles. Las alas son unas veces planas y avanzadas sobre la frente, otras le-



NÚM. 10.—CAMISA DE DÍA

vantadas por delante, otras levantadas por un lado, y otras con ó sin alas detrás. La variedad es infinita, y la moda permite todo género de caprichos. Plumas y cintas constituyen el único adorno, pero con profusión, con exuberancia. En cambio, las capotas hacen gala de sobriedad, y sustituye en ellas á la cantidad del adorno, el buen gusto y la distinción. El encaje y el tul abullonado, fruncido ó plegado sobre transparente de otro color ó del mismo, forman la base de estas capotas, que en ocasiones se hacen bordadas cuando han de armonizarse con el resto del traje. Las plumas y los lazos,

para niña —Falda plegada todo alrededor y formando *pouf* por detrás. Chaqueta en forma de levita, de terciopelo negro, adornada con pasamanería y sujeta por delante con un cinturón abotonado. Nuestros grabados ofrecen el aspecto de este traje por delante y por detrás.

Núm. 10. **Camisa de día, de batista.**—El escote, en forma de corazón por delante y redondo por detrás, está guarnecido con *valenciennes* y dos lacitos de cinta. Mangas adornadas como el escote.

Números 12 y 14. **Traje para niña (delantero y espalda).**—Este elegante traje es de faya blanca y

EXPLICACIÓN DE LOS GRABADOS

Núm. 1. **Sombrero de fieltro.**—Es gris, forrado de terciopelo negro. Ala avanzada y levantada por delante. Copa baja rodeada de un galón de pasamanería. Adorno de plumas en la parte de delante, y en el lado izquierdo un pájaro de fantasía.

Números 2, 3, 4, 5, 6, 7 y 8. (Véase la explicación en *Labores*.)

Números 9 y 11. **Traje de lana á cuadros,**



NÚM. 9.—TRAJE PARA NIÑA (espalda).

de la mejor calidad, son el adorno de estos elegantes tocados.

Siguen llevándose los guantes de piel de Suecia, sobre todo para recepción y teatro. Se usan de medio color con los trajes claros, y claros con los trajes oscuros. Para visita y paseo son preferidos los



NÚM. 12.—TRAJE PARA NIÑA (delantero).

guantes de cabritilla. Unos y otros son menos largos que los que se llevaban el año anterior.

Las pieles triunfan en toda la línea; pero no se asusten los hombres aunque nos vean con el traje de las fieras. Ya deben saber que «no es el león tan fiero como le pintan.»

BLANCA VALMONT.



NÚM. 13.—TRAJE DE LANA



NÚM. 11.—TRAJE PARA NIÑA (delantero).

felpa negra. La falda de faya plegada está separada del cuerpo de debajo por un cinturón de pasamanería abrochado delante. El segundo cuerpo, muy largo por detrás, es de felpa, adornado con piel de chinchilla. Delanteros de forma *Figaro* con golpes de pasamanería y cordones. Mangas lisas

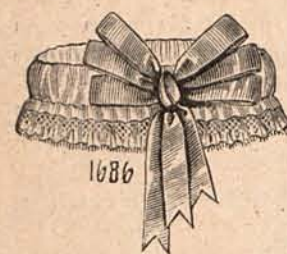


NÚM. 14.—TRAJE PARA NIÑA (espalda)

con una tira de chinchilla en el borde y un abullonado de faya.

Núm. 13. **Traje de lana «beige».**—Primera falda fruncida en la cintura, cubierta de un recogido abierto por delante y levantado en los costados. El cuerpo, de forma corselete, está sostenido por tres tiras de la misma tela, sobre una camiseta

igual, muy fruncida en el cuello y la cintura. Mangas fruncidas, con puños muy altos y sujetas en la parte alta con lacitos de cinta.



NÚM. 15.—CUELLO ABULLONADO.

puntilla en el borde y gran azo delante.

Núm. 16. **Traje para calle.**—De paño y faya. La falda muy plegada y formando *pouf* detrás, está abierta en los costados sobre un plegadito de faya en forma de abanico. Las palas que caen encima se sujetan con unos golpes de pasamanería. El delantero lo forman dos tiras de terciopelo y un plegadito de faya como el de los



NÚM. 16.—TRAJE PARA CALLE



NÚM. 19.—TRAJE PARA CASA

costados. El cuerpo, con aldetas cortadas y adornos de terciopelo, tiene delante un plegado de faya. Rica cordonera en la parte alta del cuerpo, y abajo un golpe de pasamanería como los de la falda. Mangas lisas, anchas de abajo, con una tira de terciopelo en el borde. Para este traje hacen falta seis metros de paño, cinco de faya y dos de terciopelo.

Núm. 17. **Abrijo fantasía.**—Este original abrijo es de paño y tela de lana brochada. La



NÚM. 20.—TRAJES DE BAILE

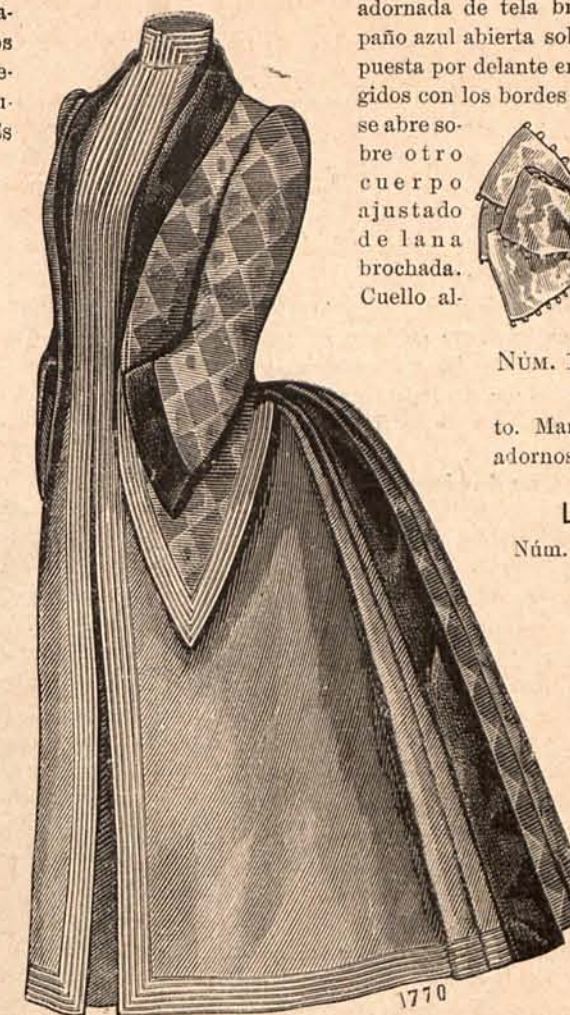
parte baja de los delanteros, que es de paño, está separada del *pouf* formado con un plegado de tela brochada, por unas tiras de terciopelo. Una tira de lo mismo rodea el cuello y va á perderse debajo de los delanteros, que son de tela brochada, acabados en punta. Varias vueltas de un galón estrecho adornan el abrijo. Mangas muy anchas con una tira de terciopelo en el borde.

Núm. 18. **Lazo para el cuello.**—Es de cinta de piquitos abullonada, con un lazo de cocas dobles.

Núm. 19. **Traje para casa.**—Falda de terciopelo negro, cubierta á intervalos por palas de tela de lana. Cuerpo ajustado por detrás y suelto por delante sobre un chaleco abotonado. Cuello vuelto. Mangas lisas. Adornos de galón en las palas de delante de la falda y en el cuerpo.

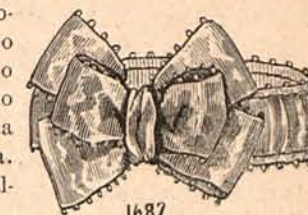
Núm. 20. **Dos trajes de baile.**—Primero: falda redonda de tela brochada á listas rosa pálido y granate. Un pedazo de blonda blanca sale de debajo de la cola y va á recogerse en el lado, opuesto sobre la

falda. Larga cola de felpa granate. Guirnalda de flores en el costado derecho. Cuerpo de felpa granate con escote redondo. Un encaje ruso adorna los delanteros. Ramitos de flores en el pecho y los hombros. Guantes de piel de Suecia. Un broche en forma de medallón se coloca en el peinado. Segundo: es de terciopelo color zafiro, y piel de seda azul claro. Falda redonda de terciopelo, casi cubierta por una larga cola de piel de seda forrada de raso del mismo color. Cuerpo de terciopelo. Es



NÚM. 17.—ABRIGO FANTASÍA

adornada de tela brochada. Túnica de paño azul abierta sobre el costado y dispuesta por delante en dos series de recogidos con los bordes dentados. La túnica se abre sobre otro cuerpo ajustado de lana brochada. Cuello al-



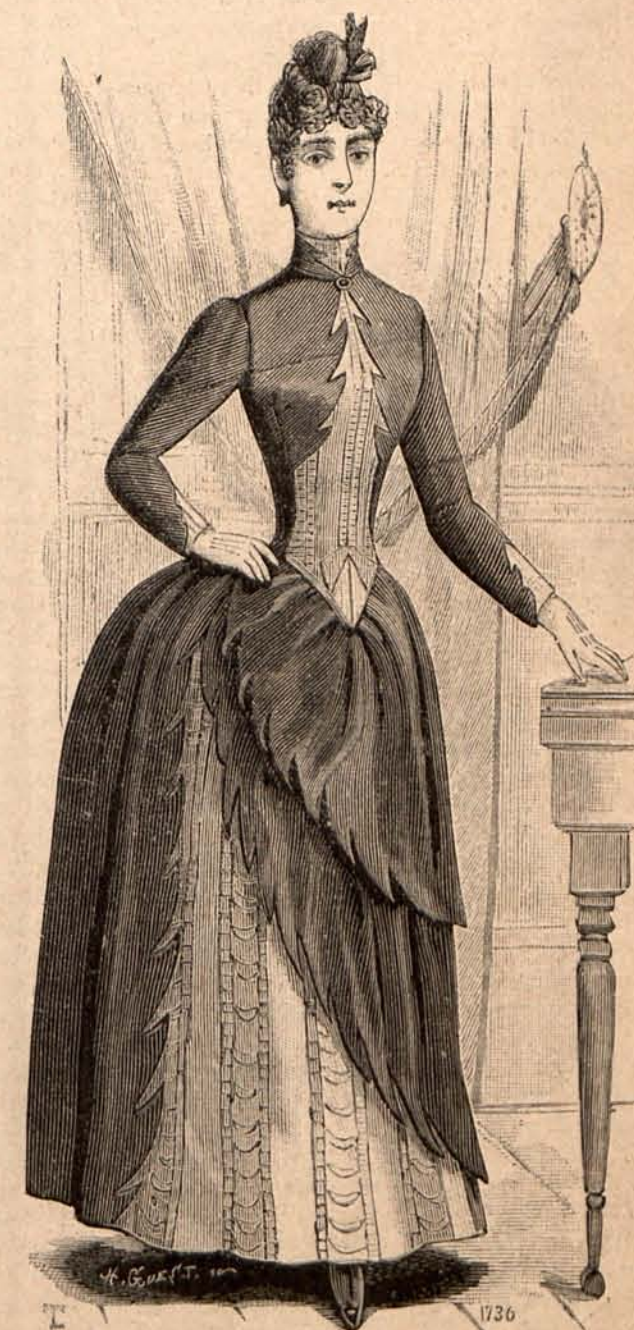
NÚM. 18.—LAZO PARA EL CUELLO

to. Mangas de codo con adornos de lana beige.

LABORES

Núm. 2. **Fuelle para chimenea.**—

Sirve un fuelle ordinario, forrándole de felpa granate que se pega á la madera con goma muy fuerte. Se pone todo alrededor un pequeño galón del mismo color, y se adorna con dos rosas hechas de lana ó de cinta, una en la parte superior y otra



N. 21.—TRAJE PARA SEÑORA JOVEN

cote redondo por delante, acabando en punta por detrás. Una guirnalda de flores rodea el escote por delante. Guantes de piel de Suecia. Peinado griego con dos círculos de oro y un penacho de plumas.

Las demás figuras que aparecen en el grabado son accesorios de la composición ideada por el dibujante para dar relieve á los trajes que describimos.

Núm. 21. **Traje para señora joven.**—Se compone de una falda de lana color beige claro,

en la inferior unidas ambas por un cordón de seda.

Núm. 3. **Bombonera.**—Esta bonita bombonera es de mucho efecto y de fácil ejecución. Se corta un cuadrado de raso azul, de unos 60 centímetros, y se forra con un linón bastante fuerte. Se bordan en el centro y en las puntas ramitos hechos al pasado, con seda oro viejo. Se forra también interiormente con raso oro viejo. Después se levantan las puntas y se sujetan con un cordón de seda, teniendo cuidado de que quede una punta fuera para servir de abertura.

Núm. 4. **Pie para quinqué.**—El armazón, de madera blanca, está enteramente cubierto de terciopelo. El redondel de arriba se borda á capricho, y alrededor se pone una tira de terciopelo que se recoge á los lados. Se cubre la cabeza de la tira con un cordón gordo de seda.

Núm. 5. **Almohadilla de plomo.**—Esta almohadilla, que sirve para sujetar la labor, se confecciona del modo siguiente: se toma un pedazo de paño de 60 centímetros de largo por 40 de ancho, y se cosen encima unos galones de seda de modo que queden cruzados como se ve en nuestro dibujo. Después se unen los costados á lo largo y se rellena de crin, teniendo cuidado de poner en medio un pedazo de plomo muy redondo. Luego se fruncen los extremos y se adornan con una puntilla y unos lazos.

Núm. 6. **Butaca de tijera.**—Armazón de madera dorada. El respaldo, el asiento y los brazos están bordados al punto ruso, sobre terciopelo granate, con sedas de colores vivos. El fleco de borlas se hace con lana de Hamburgo de los mismos matices que la seda que se emplee para los bordados.

Núm. 7. **«Vide-poche» de rinconera.**—La armadura es de mimbre con aplicaciones de paño, que adornan el fondo. Tres bolsitas de seda con una franja de paño con borlitas y un cordón en el borde, se colocan sobre el fondo. Cordones de seda rodeando la armadura y terminando en la parte inferior con una borla, y en la superior con un lazo y una presilla.

Núm. 8. **Taburete.**—El mueble es de madera negra. El asiento lo forma un almohadón de paño oscuro, bordado al pasado con seda. Unos pabellones de terciopelo rodean el asiento.

UN ADEREZO DE BRILLANTES

POR

MARIO LARA

(Continuación) (1).

—Según me ha dicho el joven que lo ha traído, es un aderezo de brillantes.

—¡Un aderezo!

—Preguntó por el señorito y le indiqué que no estaba en casa...

—¿Es un dependiente?

—Así parece.

—Que haga el favor de entrar.

La doncella se fué á cumplir la orden, no sin haber observado el cambio que habían operado sus palabras en el rostro de su ama.

—¡Un aderezo... y de brillantes! pensó Matilde, experimentando una dulce alegría. Yo le culpaba, y él...

No pudo acabar esta reflexión.

—¿Da la señora permiso?, dijo desde el dintel de la puerta el dependiente.

—Adelante.

—Siento que se moleste la señora.

—De ningún modo. La doncella me ha dicho que este paquete contiene un aderezo de brillantes.

—Con efecto.

—No es cosa de dejar una alhaja en una casa sin saber al menos que está en poder de persona de responsabilidad.

—Mi principal el Sr. Ansorena, que conoce y estima al Sr. Peñalver, que es sin duda el esposo de la señora, sabiendo que le interesaba tener hoy en su poder el aderezo, ha esperado toda la tarde, porque le anunció que pasaría á recogerlo, y al ver que anochecía: «Con sus negocios se habrá olvidado de

venir á buscarlo», dijo; y me encargó que lo trajera.

—Dé usted las gracias á su principal, y dígame que lo ha entregado en propia mano á la señora de Peñalver. Como se trata sin duda alguna de un obsequio con el que quiere sorprenderme mi marido, ignoro el precio...

—¡Ah! La señora no debe preocuparse de eso. Mi principal no me ha dado factura, ni me ha indicado nada. El Sr. Peñalver y él se entenderán. Si la señora no tiene nada que mandarme...

—Nada.

—Que la señora siga bien y disfrute esa alhaja, con salud, muchos años.

—Gracias... Adiós.

El dependiente, que salió precipitadamente, tropezó con la doncella, que atisbaba desde la puerta.

—Mucho quiere su amo de usted á su esposa, dijo el dependiente á la doncella al dirigirse, guiado por ella, hacia la puerta de la calle.

—De eso habría mucho que hablar, contestó la doméstica.

—Lo menos le cuesta seis mil duros el aderezo que acabo de dejarla.

—¡Seis mil duros! ¡Quién los pescara!

—¿Para pescar un novio?

—Lo que es novios, no faltan, pero no son ni siquiera á la mitad de ese precio.

Mientras departían de este modo los dos y la doncella volaba á la cocina á referir la nueva, duplicando el valor de la alhaja ante los ojos espantados y codiciosos del criado y la ladina sonrisa de la cocinera, Matilde, agitada, profundamente conmovida, temblando de alegría, sacaba de entre el papel de seda un estuche de terciopelo granate, abría la tapa y contemplaba deslumbrada la diadema, los pendientes y el broche que formaban el aderezo de las purísimas piedras que tanto le agradaban.

—¡Oh, esto es una locura! exclamó. Antonio se ha gastado un dineral... Un recuerdo sencillo me habría bastado. ¡Es un regalo regio! ¡Y de qué gusto! Cuando venga le voy á reñir muy fuerte y le voy á abrazar más fuerte aún. ¡Marido de mi alma! No... no debe perdonarme. He pensado mal de él... le he calumniado. Cuando yo suponía que había olvidado la fecha de hoy, él quería sorprenderme... Y el caso es que al guna ocupación le habrá impedido ir á buscar la joya... porque olvidarse de que la necesitaba para hoy... es imposible. Sin embargo... estos días anda muy preocupado... ¡Alguna jugada de Bolsa!... Él no juega... pero el ejemplo... Además, esto prueba que sus negocios marchan bien. ¡Oh, yo conseguiré que me confíe todo lo que piensa... todo!... ¡Con qué efusión voy á abrazarle! Siglos me van á parecer los minutos... ¡Tendría que ver que se hubiera olvidado del aderezo... y que al llegar me encontrase adornada con su regalo!...

Y maquinalmente se puso el broche, que sobre el traje oscuro que vestía destelló como un lucero que aparece de pronto entre las sombras de la noche.

—Es precioso, se dijo, mirándose al espejo... ¡Qué aguas tan puras! Lo menos vale... ¿cuánto valdrá? No sé, pero debe ser mucho...

Sin saber lo que hacía, se puso los pendientes, la diadema y la pulsera que completaban el aderezo, y se pareció encantadora.

—Sí, me los dejaré... Dé este modo verá que he agradecido su fineza, embelleciéndome para recibirle... ¡Las seis ya!... ¡Qué despacio anda el reloj! ¡Oh, no, pero le riño!... ¡Vaya si le riño! ¡Esto es un despilfarro! Sin embargo, las joyas siempre tienen valor... y los brillantes son tan hermosos... ¡Qué valen las otras piedras á su lado! El diamante mismo tiene un fondo de tristeza, la esmeralda, el topacio, el rubí... con sus colores tan chillones... resultan pretenciosos... las perlas recuerdan las lágrimas... solo el brillante es distinguido, su pureza encanta, su brillo fascina, y es, como siempre he pensado, el emblema de la sinceridad, el emblema de la dicha que me sonríe; porque no hay duda, Antonio me ama... más que antes, más que nunca... ¡Sólo han pasado quince minutos! ¿Dónde estará? ¡Con qué placer iría á buscarle!

El timbre de la puerta de la calle vibró.

—¡Él, él! exclamó Matilde corriendo hasta la puerta del gabinete.

Pero pasaron dos ó tres minutos, oyó rumor de palabras, y Antonio no llegó.

¡No era él!

Al oír cerrar la puerta se quitó precipitadamente el aderezo, y en poco estuvo que no la sorprendiera la doncella, aunque discretamente dió un golpecito en la puerta y pidió permiso para entrar.

—¿Quién ha llamado?

—Un ordenanza del Bolsín... Ha venido de parte del señorito á prevenir á la señora que no le espere hoy á comer, porque ocupaciones urgentes se lo impiden.

—¡Que no le espere hoy á comer! exclamó Matilde, no queriendo creer lo que oía.

—Añadió el ordenanza que el señorito le dió el encargo á las cinco, pero no ha podido venir hasta ahora.

—Bien está.

—Cuando la señora quiera que le sirva la comida...

—Ya avisaré...

—¿No tiene nada que mandarme la señora?

—¡Que se vaya usted! exclamó Matilde fuera de sí. No tardó la doncella en obedecer para librarse de la tempestad que con su... astronomía parda había previsto.

—¿Qué significa esto? pensó Matilde dando paseos por el gabinete. Hoy... hoy precisamente es el primer día, después de dos años, que resuelve que yo coma sola. ¡Y aspiraba á obsequiarme con un aderezo!... No puedo comprender... mi sangre arde... voy á enfermarme. ¡Dios mío! ¿Qué es lo que pasa? ¿Qué ocupación será ésa, que le ha impedido ir á casa del joyero, que le impide venir á comer conmigo, cosa que no ha hecho nunca desde que estamos casados?

Dejándose caer en la linda marquesita que estaba próxima al balcón, apoyó la cabeza en sus manos y lloró.

Al llegar la doncella poco antes, no había podido guardar las piezas del aderezo, y las dejó sobre un precioso velador cubierto de peluche azul.

Como el imán atrae al acero, los brillantes llamaron hacia sí las miradas de Matilde, nubladas por el llanto.

En aquel momento hubiera sido difícil decir si eran los ojos de la joven los que irradiaban en los brillantes, ó los brillantes en los ojos.

Cerca de media hora, que pareció á Matilde un instante, estuvo bajo la influencia de aquella luz que parecía reflejar todas sus venturas de mujer amada.

Como la gota de rocío que adorna la flor, copia la inmensidad del cielo en su microscópico espacio, los brillantes copiaban la inmensidad de un amor que sentía la duda sin querer sentirla, y que ante el temor volvía los ojos á un pasado de felicidad, agarrándose á él como el naufrago á la tabla.

El sonido del timbre la sacó de aquel éxtasis dulce y doloroso á la vez.

Se levantó precipitadamente, encerró el aderezo en el estuche, lo dejó sobre el velador y se acercó á la puerta.

Oyó una voz que penetró en lo más hondo de su alma.

No se engañaba: era su marido, era Antonio.

Las nubes se disiparon, y el cielo se serenó.

A un tiempo brillaban en aquel cielo sus venturas y los diamantes.

—¿Han traído algo para mí? preguntó el deseado esposo á la doncella, con marcados síntomas de inquietud.

—Sí, señor... un mancebo de casa de Ansorena...

—Bien está... no le pregunto á usted tanto, añadió el amo con acento desabrido.

Y se dirigió á su despacho, donde con el sombrero puesto trazó á escape varias líneas sobre un volante, lo metió en un sobre, llamó, y dijo al criado:

—Lleva inmediatamente esta carta al Casino. Di al conserje que se la entregue sin pérdida de tiempo á la persona á quien va dirigida.

Todo el tiempo que transcurrió desde que llegó Antonio hasta que salió el doméstico á cumplir sus órdenes, estuvo Matilde á la puerta esperando con ansia la llegada de su marido.

Antonio, más tiró que dejó el sombrero sobre la mesa de su despacho; permaneció algunos instantes indeci-

(1) Véase el núm. 1.º

so, y al fin tomando una resolución, se dirigió al gabinete, donde llena de anhelo y de zozobra le esperaba Matilde.

(Se continuará.)

ECOS DE LA NOVELA DE LA VIDA

Creo que á mi propósito cuadra más este título que el de *Vida elegante*.

Aquí vamos á ocuparnos de todo lo que forma, con episodios originales y pintorescos, la novela de la vida.

Unas veces corresponderán los sucesos á la vida elegante, y otras no.

A esto obedece el cambio de etiqueta en mis artículos.

Además, han de ser tan rápidas mis indicaciones, que deben llamarse *ecos*.

Los peregrinos van regresando. A estas horas, en las ciudades y en las aldeas, unos cuentan y otros oyen admirados.

Todos traen una impresión gratísima de cuanto han visto en la Ciudad Eterna.

La figura del Padre Santo, todo bondad, todo deseo de paz, todo sacrificio para ser digno intérprete de la religión cristiana, se ha grabado en los corazones.

Una triple aureola ciñe su frente venerable: la de la santidad, la bondad y la caridad.

Pero la narración de los testigos de vista es superior á cuanto pueda escribir la pluma mejor cortada.

España ha honrado dignamente el jubileo de Su Santidad León XIII.

Y los que han ido á Roma, no han ido ésta vez por todo, sino por algo que llena de dulzura su corazón.

Ese algo es el ejemplo de la mansedumbre en el que es rey de almas, y la impresión gratísima de que el sentimiento religioso palpita con vehemencia en todos los países donde brilla la luz del Cristianismo.

Pero como no quita lo cortés á lo valiente y para todo hay tiempo en este mundo, son muchos los que andan preocupados con el próximo sorteo, por irradiación, de la Lotería Nacional.

Es la cosa más sencilla del mundo, pero hay bastantes que no la entienden ni por esas.

—Créame ustedes, decía un caballero en una tertulia la otra noche; eso será muy cómodo, pero para sacar el premio gordo se necesitan cinco probabilidades, en vez de una. Yo estoy por el sistema antiguo.

¡Cinco probabilidades, porque son cinco los guarismos que han de componer el número premiado! ¡Pues llámeme usted *hache*! De todos modos, es un número, y de una sola ojeada saben todos los que alcanzan premio, en mayor ó menor escala, lo que les corresponde.

¡Con decir que hasta los cinco ceros pueden ganar el premio gordo!

Sin duda por eso se dan tanto tono estos días esos barbilindos que andan por todas partes, y á los que califican, los que los conocen, de ceros á la izquierda.

Hay muchas reuniones, alguno que otro banquete, y sobre todo mucha afición á bailar. ¡Es natural! El invierno es tan frío, que hay que buscar los medios de entrar en calor.

La cuestión es no... *bailar con fuego*.

En Madrid están bastante animados los teatros, y eso que las novedades dramáticas no abundan.

También comienzan á dar que hacer los bailes de máscaras. Y si fuera á la Vicaría, menos mal; pero no es bajo el disfraz y en esos sitios, donde buscan los hombres de bien á las que han de ser compañeras de su vida.

Detrás de cada careta hay siempre una triste verdad.

Para concluir.

Se hablaba de los extraordinarios homenajes de que ha sido objeto el fecundo novelista Fernández y González.

—¡Tenía una gran cabeza! exclamó uno.

—Como la mía, añadió uno de los ceros que cité antes.

—¿Como la de usted?

—Sí, señor; teníamos los dos el mismo sombrerero, y, según me ha dicho éste varias veces, la misma horma.

JUAN DE MADRID

MUJERES NOTABLES CONTEMPORÁNEAS



MARGARITA GUERIN

Sorprendió y asombró hace poco la noticia, que comunicaron los periódicos de París y reprodujeron los de España, al anunciar el fallecimiento de una señora viuda y sin hijos, que dejaba la enorme fortuna de 100 millones de francos.

El reparto de esta suma fabulosa despertó nuevo y vivo interés en favor de la millonaria, que era la propietaria y directora de ese gran establecimiento de París que se llama el *Bon Marché*, conocido en el mundo entero por su prosperidad; y que al reunir en un solo y vasto edificio todos los productos de la industria moderna en cuanto se refiere al traje, al adorno, al mobiliario, etc., realizó un gran progreso, fundando, por decirlo así, una continua y variada Exposición.

A los empleados de uno y otro sexo de su casa, que son 3.237, les ha dejado, discretamente repartidos, 16 millones. El resto de su fortuna ha sido dedicado á obras de beneficencia, todas bien meditadas y respondiendo á necesidades de las que exigen amparo de los poderosos; 100.000 francos han recibido cada una de las Asociaciones siguientes: la de pintores, escultores, arquitectos, grabadores y dibujantes; la de artistas músicos; la de artistas dramáticos; la de inventores y artistas industriales; la de profesores y miembros de la Enseñanza; la de la prensa parisiense y el asilo de ancianos. Para los pobres de París ha dejado 200.000 francos; 250.000 á M. Pasteur; 1.000.000 á los obreros de la sociedad de San Nicolás; 500.000 á cada una de cinco asociaciones análogas de uno y otro sexo. En fin, sería prolijo enumerar todas las obras de caridad que ha ideado en vida y ha realizado antes de su llorada muerte.

Parece un sueño que una mujer haya llegado á realizar una fortuna tan colosal, dejando al mismo tiempo en gran prosperidad el establecimiento que ella y su esposo crearon.

Pero más fabuloso parecerá este triunfo á los lectores, cuando sepan que esta mujer, llamada Margarita Guerin, y conocida por sus bienhechores por el nombre de Mad. Boucicaut, fué en sus principios ni más ni menos que una pobre lavandera.

Ganaba penosamente la vida con este ingrato oficio en Verjux, modesta villa del departamento del Saona y el Loira, cuando conoció á un mozo llamado Aristi-

des Boucicaut, vendedor ambulante, quien con no menos trabajo, y recorriendo aldeas, apenas ganaba para atender á sus necesidades. Se amaron y se casaron, no imaginando que llegarían á ser en París reyes del comercio y dueños á la vez de un inmenso bazar y de una fortuna de más de cien millones de francos.

Los primeros años fueron penosos; ahorraban á costa de privaciones; pero soñando en un porvenir brillante, se trasladaron á París y con algunos centenares de francos pusieron una humilde mercería en la calle de Bac, esquina á la de Sèvres. Fueron simpáticos, se desvivían por complacer á los compradores, y no tardaron en prosperar. A los dos años compraron la casa; poco á poco fueron adquiriendo las inmediatas; ella y él fueron los primeros que realizaron la creación de esos vastos establecimientos modernos en los que el comprador halla cuanto necesita, bueno y barato; comprendieron que ganando poco venderían mucho, y al fin de veinte años de incesante trabajo, guiados por una inteligencia perspicaz, llegaron á asombrar á París con un inmenso Bazar, el *Bon Marché*, célebre en todo el mundo civilizado.

Diez años hace que murió su esposo, y para nadie era un secreto que la iniciativa de cuanto había realizado era de su mujer.

Ella fué la primera que, habiendo perdido el único hijo que había tenido, consideró á los dependientes de su casa como hijos; ella fué la que impulsó á su marido á asociarlos al negocio; y trabajando todos con afán, con verdadera fiebre y al unísono, siendo ella la primera en dar ejemplo, lograron entre todos ofrecer al mundo moderno el espectáculo más grandioso de lo que pueden la industria y el comercio modernos.

Era ya millonaria, y todos los días trabajaba como si aún necesitase resolver el problema del porvenir. Millares de dependientes la obedecían, y para todos tenía lo que merecían: el pláceme, el premio, la advertencia, la reprensión.

¡Qué de luchas antes de llegar! Letras que vencían, compras arriesgadas, momentos difíciles; cuántas veces su esposo, loco, anonadado, asombrado de sus atrevimientos, se veía próximo á desfallecer! Entonces ella sabía calmarle, destruir sus dudas, reanimar sus fuerzas, y en ocasiones hasta aceptaba sola el peso de las dificultades para vencerlas. ¡Qué gran ejemplo y qué gran vida! ¡Qué prueba tan admirable de la fuerza de esa hermosa y simpática debilidad de la mujer!

Al morir su esposo, el *Bon Marché*, convertido en una gran sociedad cooperativa entre los dueños y los dependientes, continuó siendo dirigido por su fundadora, que sólo abandonaba sus tareas para irse á descansar y á embellecer con magníficas construcciones y piadosos asilos aquellos parajes que la vieron en su juventud lavar ropa desde el amanecer hasta la noche.

Su muerte ha acabado de dar á conocer sus cualidades con esa explosión de caridad, tan inteligente, con que ha coronado su existencia.

Su entierro ha sido una apoteosis.

No podíamos inaugurar más dignamente esta galería, que dando el primer puesto en ella á Margarita Guerin, la humilde obrera convertida en millonaria por el trabajo, el talento y la virtud.

DANIEL GARCÍA.

CONOCIMIENTOS ÚTILES

EL ENCAJE

Tan en boga se halla este adorno en la actualidad, que supongo interesará á las señoras conocer algunos pormenores de su origen.

Los primeros encajes que se fabricaron son de una respetable antigüedad, y existen pocos datos dignos de crédito relativos á su producción y uso en esas épocas remotas. Lo que sí se sabe de cierto es que Bélgica ha sido la primera nación que ha producido los más hermosos encajes, convirtiéndolos en elemento de una industria que después ha hecho grandes progresos. Ya en el siglo XIV aparece un Florencio Bertaud, señor de Malinas, de quien refieren las cróni-

cas que adquirió una inmensa fortuna fabricando y vendiendo encajes.

Pero la historia más corriente es la del célebre ministro francés Colbert, quien, deseando establecer en Francia un poderoso elemento de riqueza, mandó emisarios á Bélgica con el encargo de ofrecer á las laboriosas é inteligentes obreras que producían los primorosos encajes, una posición ventajosa, que les aseguraba un porvenir afortunado.

La emigración á Francia de las encajeras belgas llegó á tomar tal incremento, que el Gobierno de Bruselas se alarmó, y publicó una ley prohibiéndoles que abandonasen su patria.

Vigilada con el mayor esmero la frontera, la emigración cesó; pero las que ya estaban en Francia importaron su arte, y cuatro departamentos se distinguieron en la producción de esta industria artística, á la que debieron y deben aún el bienestar de gran número de sus habitantes. Los cuatro forman parte de la Auvernia, y son Cantal, Puy de Dôme, el Loira y Alto-Loira. En la actualidad pasan de 200.000, entre mujeres y niñas, las que se dedican en las citadas comarcas á hacer encajes.

En algunos otros departamentos de Francia, hay también numerosas mujeres dedicadas á esta industria, aunque la fama de sus productos no es tan grande como la que han alcanzado en los indicados departamentos las legítimas herederas de las maestras belgas.

En nuestra época, todas las señoras que quieren y pueden gastar dinero, lucen encajes de más ó menos valor, pero antiguamente no sucedía otro tanto: los encajes sólo podían engalanar á las personas reales ó de elevada alcurnia.

Y no eran sólo las damas, sino los grandes señores los que ostentaban tan preciado adorno en forma de chorreras y de vuelos de mangas.

El encaje constituía un verdadero lujo; se empleaban sumas enormes en su adquisición, y los Reyes, que por medio de las llamadas leyes suntuarias decretaban hasta el modo de vestir de sus vasallos, prohibieron el uso, ó, mejor dicho, el abuso de los encajes, para evitar la ruina de familias que entonces, como ahora, iban en sus despilfarros más lejos de lo que podían.

En 1557 prohibió el rey de Francia en absoluto á las señoras el uso de los encajes. Pero digan lo que quieran nuestros detractores, al fin y al cabo siempre triunfa la voluntad femenil, y el adorno relegado volvió á disfrutar del apogeo en que siempre ha estado, con ligeras intermitencias.

En nuestros tiempos son, con razón, muy estimados los encajes guardados como oro en paño por nuestros abuelos y nuestras madres.

De sobra saben mis lectoras el crecido precio de estas verdaderas alhajas de familia. Pero estamos en un siglo de pretendida igualdad; la libertad de vestir no está supeditada más que á las inspiraciones del buen gusto y á las leyes de la moda, y á fin de complacer á todas las fortunas, la industria, que es muy ingeniosa, se ha dedicado á imitarlo todo, consagrándose muy especialmente á la imitación de los encajes.

Lejos de mí el propósito de censurar este procedimiento, que representa un progreso en el arte, un elemento de riqueza y un deseo bondadoso de proporcionar á las que no tienen fortuna los medios de satisfacer el capricho femenil de engalanarse para aumentar sus atractivos.

También España ha contribuido á la producción de

encajes de una manera digna y plausible. La blonda ha dado celebridad universal á Cataluña, y en la fabricación de los encajes raya, con justicia, á gran altura, compartiendo la gloria y la fortuna con las provincias de Ciudad Real, y particularmente Almagro, la de Pontevedra, y alguna otra donde se fabrican primorosas puntillas.

En Francia son muy estimadas las blondas catalanas, y, por mi parte, recuerdo haber visto una mantilla hecha en Almagro que era una maravilla por el buen gusto del dibujo y lo perfecto de su ejecución.

Para terminar estos ligeros apuntes, reproduciré la descripción de una notabilísima fábrica que, según he leído en una revista, se halla establecida en Munich, en la que el encaje es fabricado por unas orugas especiales.

He aquí el procedimiento de esta curiosa fabricación.

Se hace una pasta con hojas de los árboles en los que se cogen las orugas, hojas que, por lo tanto, son las que constituyen su habitual alimento. Esta pasta se extiende sobre un mármol, formando con ella una capa muy delgada. Después, con un pincel impregnado en aceite de oliva, sustancia que aborrecen las orugas, se dibujan todas las partes que deben resultar caladas. El mármol se coloca entonces en una posición inclinada, y en la parte inferior de él se ponen las orugas. Estas orugas tejen un hilo muy fuerte y resistente. Van subiendo despacio, y al subir comen la pasta, evitando cuidadosamente los parajes por donde ha pasado el pincel con el aceite.

Salvando estos obstáculos, siguen hila que te hila, y por donde pasan queda su huella marcada con hilos que forman el más magnífico de los encajes y al mismo tiempo el más ligero, sólido y resistente, teniendo en cuenta su finura.

Parece ser que un metro cuadrado del encaje fabricado por las orugas en cuestión, no pesa más de dos gramos. Por mi parte, declaro que nunca he visto este primoroso tejido; pero me ha parecido curiosa la relación, y la transmito á mis lectoras á beneficio de inventario.

ISABEL DE TOLEDO.

PREGUNTAS Y RESPUESTAS

Céfiro Suave, Infesto.—Se le han remitido *Los millones*, de Claretie. Es, en efecto, su mejor novela. Si le agradan á usted las bellezas de estilo, las hallará con profusión en esa interesante novela.

A. J. de N., Granada.—El doctor dice que lo que usted padece no tiene importancia. Ha leído la carta de usted, y atribuye el estado en que se hallan esos nervios á que es usted demasiado poética.

Carbayona, Oviedo.—A un traje de ese color, sentarán admirablemente cabos de un rosa pálido.

Anita, Sevilla.—Puesto que va usted á tomar parte en el concierto de que nos habla, le aconsejo que elija entre los dos trajes que cita, el blanco combinado con azul claro. Como es usted rubia... no digo más.

S. P. M., Guadalajara.—El padrino del niño es quien debe hacer á usted un regalo y abonar los gastos del bautizo y del convite. Usted cumple regalando al niño el vestidito, la esclavina, que puede ser de tela brochada de seda, y el gorrito de encaje con lazo azul. Si fuera niña, el lazo debería ser rosa.

Maria Montserrat, Barcelona.—La pasamanería está este año en todo su apogeo. Los golpes y agremaciones hechos con oro y plata, desaparecen de las tiendas que es un encanto. Para teatro, *soirée* y trajes de recibir, se usan con preferencia. Por tanto, no vacile usted; á pesar de no ser aficionada á los relumbrones, según nos dice. Hay que obedecer á la Moda. En esa población hallará usted, de seguro, adornos primorosos de esa clase.

Juanita, de Orense.—Si el abrigo está aún en buen estado, adórnelo usted con peluche ó moaré de un tono más subido; si se halla algo deteriorado, mejor será atracán.

C. D., Santander.—Sí, tenemos corresponsales en Montevideo, y preguntaremos por complacer á usted; pero la respuesta tardará.

LA SECRETARIA

A LA PRENSA Y AL PÚBLICO

LA ÚLTIMA MODA agradece vivamente á los periódicos de Madrid y provincias la benévola acogida que le han dispensado al dar á conocer á las señoras los propósitos que la animan.

Asimismo está reconocida al favor que ha alcanzado del público, ofreciendo una vez más cumplir con creces sus ofertas para corresponder al interés y á la simpatía con que han saludado su aparición.

CORRESPONDENCIA

T. de la R.—Cáceres.—Gracias por sus ofertas.
A. B.—Lorca.—No quedarán defraudadas sus esperanzas.
L. de los S.—Toledo.—Se recibió, en efecto. Su esposo de usted sabe dónde le aprieta el zapato.
C. Z. C.—Marchena.—Gracias por sus ofertas.
I. A. de la R.—León.—Nada mejor que los nuevos talones para pago de suscripciones á periódicos.
J. R. B.—Llufriu.—Queda usted servida, y nosotros confiados en su promesa.

PATRONES

La Administración proporcionará á las señoras suscritoras los patrones de los modelos que publique LA ÚLTIMA MODA. Al efecto enviarán con el pedido las medidas siguientes:

Largo de delante, desde el escote á la cintura.
Largo de la espalda, desde el cuello á la cintura.
Contorno del cuerpo á la altura del pecho.
Cintura.
Ancho de la espalda.
Largo desde el sobaco á la cintura.
Largo de la manga.
Contorno de las caderas.
Largo de la falda.

TARIFA DE PRECIOS PARA SEÑORAS

	Pesetas.
Vestido completo.....	3,00
Túnica.....	2,00
Falda sola.....	1,25
Cuerpo sencillo.....	1,25
Cuerpo complicado.....	2,00
Manteleta <i>fichú</i> ó esclavina.....	1,50
Rotonda larga.....	1,50
Traje de novia, según el figurín.....	»
Chambrá.....	1,25
Pantalón.....	1,25

PARA NIÑAS DE CUATRO Á CATORCE AÑOS

Traje completo.....	2,00
Cuerpo.....	1,50
Canastilla completa.....	8,00

Los patrones son de tamaño natural, con arreglo á la medida que se envíe y al modelo de los publicados en el periódico, que se designe.

Los precios son francos de porte, á no ser que se quiera que se certifique el envío, en cuyo caso se añadirán 50 céntimos para el certificado.

La Última Moda.

SE REPARTE UN NÚMERO CADA SEMANA

Precio de cada número llevado á domicilio:

25 CÉNTIMOS DE PESETA

En Madrid Barcelona, Valencia y Zaragoza sólo se admiten suscripciones por conducto de los Centros de repartidores comisionados al efecto.

Imprenta de E. Rubiños, plaza de la Paja, 7 bis.

DANIEL CORTEZO Y COMPAÑÍA, CALLE de Pallars (Salón de San Juan), Barcelona. Publicaciones de esta importante casa editorial: *Biblioteca Arte y Letras*. Suscripción permanente. Un tomo mensual, lujosamente encuadernado é ilustrado, con su correspondiente volumen de la *Biblioteca clásica española*, 4 pesetas.—*Novelistas españoles contemporáneos*. Por suscripción, un tomo mensual, 2,50 pesetas.

OBRA EN PUBLICACIÓN: *España, sus monumentos y artes, su naturaleza é historia*. Precio del cuaderno, una peseta.—*Las grandes capitales*. Primera serie: París, Roma, Londres, Berlín. Precio del cuaderno, una peseta.

CREPÉ MIKADO PARA MOSTRAR UNA hermosa y abundante cabellera sin recurrir al cabello postizo. Cada crepé ó armadura sólo pesa

15 gramos, y no produce dolores de cabeza como los otros aparatos empleados para ahuecar los cabellos. Se hacen de todos los tonos y matices de los cabellos. Fabricación de la Sociedad anónima franco-americana para el tejido de alambre de acero. Rue de l'Éclairier, 40, París.—LA ÚLTIMA MODA los envía francos de porte al precio de 2 pesetas cada uno.

CABELLERA IDEAL POR MEDIO DE LA Quinta esencia de Henné, que da á los cabellos los bellos tonos venecianos tan admirados, desde el más poético rubio hasta el negro más puro. Empleo fácil. Resultado inmediato y seguro. La caja, con la instrucción oportuna, 7 pesetas. J. Verecke, rue Lafitte, 52, París.

BRAZOS TURGENTES. SE CONSIGUE tener un cutis sonrosado y venoso como el más superior mármol de Paros, por medio del *Piloro*, que suprime radicalmente el vello importuno. Nada hay que iguale en belleza á unos brazos como los que este específico proporciona. Precio, 10 francos. Dussier, inventor. Rue Jean Jacques Rousseau, 1, París.

PERFUMERÍA DE CANDOR. RUE FONTAINE-AU-ROY, 60, París. Félix Maneat. Los polvos de Candor, para el cutis, que está a redondísima perfumería expende, son los mejores que se conocen. Los hay blancos, rosa y Rachel. Precio de la caja, 4 pesetas.

La Administración de LA ÚLTIMA MODA puede servir á las suscriptoras los pedidos que quieran hacerle.

EN TODAS LAS FARMACIAS, PERFUMERÍAS y peluquerías *La Veloutine*. Polvo de arroz especial, preparado al bismuto por Charles Fay, perfumista. Rue de la Paix, 9, París.

AGENCIA DE NEGOCIOS DE DON FRANCISCO GIRÓN.—Varillas, 7.—León.—Peticiones y pago de pensiones y viudedades.—Representación de importantes casas comerciales.—Esta Agencia se encarga de hacer pedidos de libros españoles y extranjeros y admite suscripciones á revistas y diarios.

ESTABLECIMIENTO LITOGRAFICO DE don José María Mateu.—Barquillo, 4 y 6.—Madrid.—Especialidad en cromos de gran lujo.